

LUIS RODRÍGUEZ ABASCAL

**LAS FRONTERAS
DEL NACIONALISMO**

CENTRO DE ESTUDIOS POLÍTICOS Y CONSTITUCIONALES
Madrid, 2000

Índice

PRIMERA PARTE LA DESCRIPCIÓN DEL NACIONALISMO

PREFACIO	15
Capítulo I. CONSIDERACIONES PRELIMINARES	23
1. Introducción	23
2. El nacionalismo entendido como una doctrina política	27
2.1. Doctrina, teoría, ideología	28
2.2. Nacionalismo y razonamiento práctico.	31
2.2.1. Razones nacionalistas para la acción política.	34
2.2.2. Voluntariedad y responsabilidad	38
2.3. Un solo concepto de nacionalismo	41
Capítulo II. LOS LÍMITES DE LAS TEORÍAS SOBRE EL NACIONALISMO	45
1. Introducción	45
2. Causas materiales	51
2.1. Un producto de las relaciones de dominación	51
2.2. El estado de espíritu de la modernización	65
2.2.1. La escuela de la construcción de las naciones	67
2.2.2. Teorías de la modernización conflictiva	70
2.3. Élités y grupos de presión.	77
3. La naturaleza humana como causa.	80
3.1. Lazos genéticos de sociabilidad	80
3.2. Lazos culturales de sociabilidad	82
4. Difusionismo	94
III. EL CONCEPTO NACIONALISTA DE NACIÓN.	101
1. Las naciones como grupos identificables empíricamente.	102
1.1. La insuficiencia de los rasgos objetivos	105
1.2. Problemas de un rasgo subjetivo: la voluntad de vivir en común	109
1.3. Problemas de otro rasgo subjetivo: «nación» como creencia compartida	116

ÍNDICE

2. «Nación» como concepto normativo	119
2.1. El concepto nacionalista de «nación»	119
2.2. Consecuencias del uso normativo de «nación» . .	124
2.3. Legitimidad, soberanía y autoridad	131
3. Banco de pruebas	138
3.1. Nacionalismo y europeísmo: el principio de subsidiariedad nacional	139
3.2. El concepto de «nación» en la Constitución Española.	148
IV. LA DOCTRINA POLÍTICA DEL NACIONALISMO	165
1. La doctrina central del nacionalismo	165
2. Reivindicaciones derivadas y complementarias.	172
2.1. Reivindicaciones derivadas de la doctrinal central. .	175
2.1.1. Los miembros de la nación	176
2.1.1.a. Los rasgos de inclusión y exclusión	176
2.1.1.b. El colectivismo abstracto y el problema de la frontera interior . . .	183
2.1.1.c. Nacionalismos condescendientes e intransigentes	198
2.1.2. Escoger el ámbito nacional	209
2.1.3. Qué hacer con la soberanía	211
2.1.4. Métodos de acción política.	215
2.2. Reivindicaciones complementarias: la versatilidad del nacionalismo.	217
3. Alcance y límites de la descripción del nacionalismo . . .	218
4. La verosimilitud del nacionalismo.	220
V. LA ARGUMENTACIÓN DEL NACIONALISMO	229
1. El nacionalismo como forma de argumentar	229
2. Universalizabilidad	231
3. Las posibilidades argumentativas	234
3.1. La nación como argumento	235
3.1.1. Tautología y circularidad	235
3.1.2. Naturalismo nacionalista	238
3.2. Razones no exclusivas del nacionalismo	244
3.2.1. Emotivismo	244
3.2.2. Pragmatismo	248
3.2.3. Justicia correctiva o compensatoria	253
4. Más allá del nacionalismo	260
4.1. Política sin naciones	261
4.2. Argumentos no nacionalistas	266

ÍNDICE

SEGUNDA PARTE NACIONALISMO, LIBERTAD E IGUALDAD

VI. EL NACIONALISMO Y LA LIBERTAD NEGATIVA (1): INTRODUCCIÓN Y CLASIFICACIONES.	279
1. Introducción	279
2. Libertad negativa y neutralidad liberal	281
2.1. El nacionalismo perfeccionista	284
2.2. El nacionalismo sin intenciones perfeccionistas	287
3. Problemas de una clasificación: nacionalismo político y nacionalismo cultural	300
VII. EL NACIONALISMO Y LA LIBERTAD NEGATIVA (2) : EL NACIONALISMO Y EL COMUNITARISMO.	307
1. Introducción	307
2. Alasdair MacIntyre ante el nacionalismo norteamericano	315
3. Charles Taylor: las concesiones al nacionalismo de un federalista canadiense	321
4. Michael Walzer: las simpatías nacionalistas de un cosmopolita pluralista	329
VIII. EL NACIONALISMO Y LA LIBERTAD NEGATIVA (3):EL NACIONALISMO Y EL LIBERALISMO.	337
1. Introducción	337
2. La compatibilidad entre el nacionalismo y el liberalismo.	344
3. Algunos argumentos del nacionalismo liberal	349
3.1. El particularismo del nacionalismo liberal	350
3.1.1. Identidad nacional y autoestima	351
3.1.2. La pérdida de la cultura	355
3.1.3. Contexto nacional de elección	369
3.1.4. El valor de la diversidad	374
3.1.4.a) El valor de la diversidad por sí misma	375
3.1.4.b) El valor de la diversidad para el elector radical	382
3.1.4.c) El valor de la diversidad de los valores morales	392
3.1.5. El vínculo con la nación.	395
3.2. Universalismo con raíces nacionales	397
3.2.1. Contra el universalismo sin naciones	397
3.2.2. Cooperación social	398
3.2.3. La paz mundial	411

ÍNDICE

IX. EL NACIONALISMO Y LA LIBERTAD POSITIVA: AUTODETERMINACIÓN . .	417
1. Introducción	417
2. La pirueta imposible	418
3. Pactar referendos	426
4. El valor instrumental de los referendos de autodetermi- nación	433
5. La democracia ante las reclamaciones de autodetermi- nación	442
X. EL NACIONALISMO Y LA IGUALDAD.	459
1. El principio de igualdad	459
2. El nacionalismo y la igualdad formal	464
2.1. Requisitos para justificar el trato desigual	466
2.2. Las razones nacionalistas para justificar el trato desigual	473
2.3. La discriminatoria frontera interior	478
3. El nacionalismo y la igualdad material	491
3.1. Bolsas de riqueza nacional	491
3.2. Neutralidad cultural e igualdad de oportunidades . .	494
XI. LA DELIMITACIÓN DE LA COMUNIDAD POLÍTICA	505
1. Las relevancia práctica del nacionalismo	505
2. Elogio de la contingencia y fragilidad de las comunida- des políticas	515
BIBLIOGRAFÍA.	523

PREFACIO

Este libro contiene un estudio sobre el ideario del nacionalismo.¹ A lo largo de sus páginas me propongo describir y analizar ese ideario de forma sistemática y también evaluarlo con algunas herramientas propias de la filosofía moral y política. El resultado final es un retrato de las fronteras del nacionalismo, un retrato, por un lado, de los confines conceptuales y normativos que lo delimitan y lo separan de las demás doctrinas políticas y, por otro, de las fronteras que el propio nacionalismo dibuja o propone dibujar sobre el planeta.

Al ocuparme de describir las ideas del nacionalismo he pretendido aclarar cuáles son sus postulados y exponerlos con cierto orden, pero también arrojar algo de luz sobre la discusión entre esta doctrina y sus rivales, pues a pesar de la abrumadora cantidad de literatura disponible sobre este tema, aún resulta difícil saber qué diferencia hay entre ser nacionalista y no serlo. Aclarar, ordenar. Un objetivo modesto, pero de una gran utilidad potencial. Acaso el tener claro qué postula el nacionalismo y en qué consiste no ser nacionalista ayude a algunas personas a escoger con criterio entre lo uno y lo otro o permita identificar mejor los puntos de fricción entre ambas posiciones.

Para llevar a cabo la evaluación del ideario de esta doctrina política me propongo mostrar a qué consecuencias conducen sus propuestas, sopesar la capacidad justificadora de sus argumentos y cotejar todo ello con algunos de los distintos modos en que se han entendido los principios de libertad y de igualdad. El análisis conceptual y lógico puede interesar a cualquiera que desee conocer mejor cuáles son las ideas del nacionalismo. El cruce con los distintos modos de entender la libertad y la igual-

¹ Forma parte de los trabajos programados en dos proyectos de investigación, PB94-0193 y PB97-1434, financiados por la Dirección General de Investigación Científica y Técnica del Ministerio de Educación y Cultura.

dad aclarará si el nacionalismo es compatible o incompatible con ellos e interesará sobre todo a quienes compartan conmigo el aprecio por esos dos principios morales y políticos.

Puedo anticipar que estas páginas acaban componiendo inopinadamente una teoría sobre el nacionalismo, un conjunto ensamblado de ideas que hasta el momento apenas si han sido defendidas de forma separada por algunos autores. Casi podría decirse que las páginas que siguen son el esfuerzo por presentar esas ideas articuladas de un modo sistemático y coherente. De entre ellas, voy a enumerar a continuación algunas de las más importantes. En primer lugar, la abrumadora mayoría de los investigadores no piensa que el nacionalismo pueda ser estudiado en tanto que doctrina política o que estudiar su ideario tenga utilidad alguna, sino que lo consideran un fenómeno social no voluntario, ya sea producido por la naturaleza de las personas o causado por las circunstancias materiales en las que viven. La reivindicación de un lugar para el nacionalismo junto con las demás doctrinas políticas, como el liberalismo, el fascismo, el anarquismo o el socialismo, es todavía una postura muy minoritaria. Más adelante defenderé que verlo de ese modo es una exigencia del respeto que se les debe a quienes adoptan el nacionalismo para guiar sus acciones en tanto que agentes morales responsables de sus actos, y que además es compatible con el estudio de su comportamiento desde las ciencias sociales. En segundo lugar, casi todos los expertos dan por supuesto que el nacionalismo propone o defiende un conjunto de acciones típicas. Creo que hay buenas razones para pensar, en cambio, que lo que caracteriza al nacionalismo es la forma de justificar acciones, y no un catálogo cerrado de éstas. En tercer lugar, el grueso de los especialistas que se propone estudiar al nacionalismo se pregunta tarde o temprano qué es una nación. En mi opinión, sin embargo, la pregunta útil y relevante para el estudio del nacionalismo no es ésta, sino si hay un uso de la palabra nación característico del lenguaje nacionalista y cómo debe afectar la respuesta al modo en que describimos al nacionalismo.

En cuarto lugar, la mayoría de los críticos del nacionalismo lo atacan por el flanco del respeto a la libertad, es decir, lo acusan de impedir siempre y en todo caso la libertad individual al anteponer los intereses o los deseos del grupo a los de los individuos que lo componen. A mi juicio, esa crítica es el producto de una generalización apresurada. No todas las variedades del nacionalismo anteponen el grupo a los individuos. Muchos movi-

mientos nacionalistas lo hacen, algunos incluso de un modo totalitario, pero también hay tipos de nacionalismo que respetan un catálogo de libertades individuales muy amplio y que son, por tanto, compatibles con el liberalismo político. En las páginas que siguen veremos que la compatibilidad no es sólo fáctica, sino también conceptual, y que la expresión «nacionalismo liberal» no supone ninguna contradicción en los términos. Ahora bien, esa posibilidad de respeto por el liberalismo no convierte al conjunto del nacionalismo ni a sus variantes liberales en inmunes a la crítica. Orienta hacia otros terrenos, eso sí, la indagación sobre el tipo de problemas morales que se puedan derivar necesariamente de cualquiera de las muchas variedades de esta doctrina y quizá sirva también para que, por lo que respecta a esos casos de nacionalismo liberal, las posiciones alternativas enfoquen en otra dirección sus propuestas.

Los adversarios del nacionalismo con mucha frecuencia le oponen el cosmopolitismo o el universalismo como única alternativa. Los propios nacionalistas también suelen pensar que ese es su principal adversario y sostienen a su favor que más allá del universalismo no se puede ser otra cosa que nacionalista. En este trabajo voy a mantener, en cambio, que el nacionalismo no agota las posibilidades del particularismo. Dicho de otro modo, sostendré que también se puede defender desde fuera del nacionalismo la construcción de comunidades políticas cuyas dimensiones no sean planetarias y que, por lo tanto, el nacionalismo también tiene adversarios particularistas de cierto relieve.

Por último, creo poder sostener que lo único que comparten todos los movimientos nacionalistas es un modo peculiar de justificar la delimitación de las comunidades políticas. Si estuviera en lo cierto, entonces la discusión moral con el conjunto del nacionalismo debería limitarse a valorar las consecuencias de esa operación o a evaluarlo con los principios morales que están en juego en ella. En mi opinión, el principio moral más directamente implicado en esa tarea es el principio de igualdad. Contrastado con el principio de igualdad, el nacionalismo, en cualquiera de sus variedades, se encuentra en serios aprietos. Mientras no los haya solucionado, y no veo cómo podría hacerlo sin renunciar a sus postulados centrales, quienes apreciamos ese principio moral contamos con buenas razones para considerar que no es una doctrina política adecuada para guiar nuestras acciones. A pesar de ello, cuando tiene un gran apoyo entre la población y plantea sus reclamaciones de un modo pacífico,

un razonamiento puramente democrático (y no el que sus reclamaciones sean intrínsecamente valiosas ni el que sus argumentos sean suscribibles) puede llevarnos a pensar que aspira legítimamente al gobierno o que cuenta con un fuerte argumento moral para obtener la satisfacción de algunas de sus pretensiones. En las páginas que vienen a continuación trataré de aislar qué condiciones y requisitos se deben dar para que se active la fuerza de esa justificación democrática.

Junto a la reflexión teórica voy a utilizar referentes empíricos que la ilustren y la pongan a prueba. Los más citados serán el nacionalismo vasco, el catalán y el español en sus distintas variedades, aunque me voy a servir también de otros, desde los movimientos nacionalistas de la antigua Yugoslavia hasta el nacionalismo norteamericano, pasando por el italiano, el quebequés, el francés, el palestino, el israelí... En el manejo de ejemplos me he guiado por dos criterios: no utilizarlos como fines en sí mismos, sino subordinados a mis propósitos expositivos en cada momento, y procurar que a cada ejemplo de nacionalismo sin Estado le acompañase otro de nacionalismo con Estado siempre que fuera posible.

Una versión diferente de este trabajo fue presentada en mayo de 1999 como tesis doctoral dirigida por Alfonso Ruiz Miguel ante un tribunal formado por Elías Díaz, Francisco J. Laporta, Gurutz Jáuregui, Ferran Requejo y Fernando Savater, a quienes agradezco sus amables y valiosas observaciones, que he procurado incorporar en la redacción final. A lo largo de los años en que se gestaron estas páginas me he beneficiado del estimulante ambiente académico que reina en el área de conocimiento de Filosofía del Derecho de la Universidad Autónoma de Madrid, dirigida por Elías Díaz. Deseo agradecer su afecto y aliento cotidianos a mis compañeros y amigos, los profesores y profesoras que la componen, y en especial a los que han compartido conmigo de un modo más intenso y cercano todos estos años, José Luis Colomer, Elena Beltrán, Juan Carlos Bayón, Pablo de Lora, Cristina Sánchez, Julián Sauquillo, Joaquín Almoguera, Cristina Hermida, Evaristo Prieto y Silvina Álvarez. Gracias a ellos, a su estímulo, curiosidad intelectual y sentido del humor, puedo decir que sigo disfrutando con el trabajo en la universidad. Otros compañeros y amigos de disciplinas distintas o de otros centros han ayudado también a que mi trabajo fuese más fácil y más agradable. Con algunos, como Elena García Guitián, Pablo Oñate, Blanca Mendoza, Laura Pozuelo, Manuel Cancio, Fernando Martínez